

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 360

Madrid, 16 de Diciembre de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

UN PUEBLO BÍBLICO OLVIDADO

EL Libro de los libros, aquel en que, según uno de nuestros grandes oradores del siglo XIX, se calcula todo antes de haber inventado la ciencia de los cálculos; en que sin estudios lingüísticos se da noticia del origen de las lenguas; en que sin estudios astronómicos se computan las revoluciones de los astros; en que sin documentos históricos se cuenta la historia; en que sin estudios físicos revela las leyes del mundo, es, sin disputa, la primera fuente de conocimiento para saber quiénes fueron y dónde habitaron los Heteos.

Deseoso de cumplir la ley del progreso en la vida, hace cinco años quise estudiar al pueblo Heteo. La primera obra que llegó a mis manos fué la de Sayce, catedrático de Filología de Oxford, *The Hittites*; pero, ¡oh triste infecundidad del espíritu humano! Apenas quise exclamar «Eureka» en los adentros de mi ser, comprendí que el asunto, aunque nuevo para mí, había sido de los más batallones y controvertidos en la historia de la Arqueología. No doy, por lo tanto, este asunto como un descubrimiento, sino como fruto de un estudio, sobre uno de tantos pueblos que, muchos lectores de la Biblia, pasarán por alto, pero cuya existencia intriga, no ya a evangélicos y católicos, sino a la misma Historia, al caer dentro de sus lindes.

Al comenzar la segunda mitad del siglo XIX, tanto se ponía en tela de juicio la existencia del pueblo Heteo, que algunos críticos, nada respetuosos con el Libro por excelencia, creían haber dado con uno de los timbres de alarma que desautorizaba las palabras del escritor del Pentateuco.

Sumaban a la dificultad de no encontrar una estela luminosa que les guiase a los aborígenes históricos de este pueblo, la diferencia de traducción de la palabra Hittin = heteos, encontrándose en unos manuscritos, ora Khetas, ya Khithi, o Setty, Hittim, Kitioi o Kétioi.

Recientes descubrimientos arqueológicos han corroborado la presunción del Dr. D. Juan Catalina y García, director que fué de nuestro Museo Arqueológico Nacional: Que existía un arte que no era ninguno de los conocidos: asirio, egipcio, fenicio, helénico, romano; un arte vívido por un pueblo que fué, quien realizó en la historia la labor atribuida al Fenicio.

En este pueblo, como ocurre en los individuos, han existido secretas influencias del destino, que han obrado con fatal constancia y contribuido a su obscuridad, como cumpliendo órdenes inflexibles, que a manera de estigmas indelebles pesan en la vida de los humanos.

Mas gracias sean dadas a la ciencia, cada vez más fecunda, que en su aspiración al ideal avanza con pasos seguros, descubriendo nuevos horizontes a la investigación.

Esta vez, como otras muchas, son los españoles los que dan un paso más en el camino recorrido.

Las tesis doctorales del Dr. Ballesteros y Beretta, y la del Dr. D. Narciso José de Liñán y Heredia; los artículos publicados en el *Boletín de la Academia de la Historia* por nuestros orientistas D. Juan Catalina y García y D. Francisco Fernández y González; los artículos del Sr. Tormo y el viaje a Turquía y Grecia de nuestro meritisimo arqueólogo Sr. Mélida, de fama no discutida, forman una coraza en donde pueden resbalar cuantas insidias, diatribas y desmerecimiento dirijan los desconocedores de la ciencia española y admiradores por sistema de todo lo extranjero.

Cuantos viajeros han recorrido el Asia Menor dicen que, al llegar a las campiñas del Orontes, en la Siria damascena, encuentran ruinas imponentes, restos de fortalezas ciclópeas, labradas en la peña viva, desafiando a las inclemencias del tiempo. En aquellas rocas graníticas se encuentran figuras de guerreros vestidos con corta túnica y calzado parabólico, y también se observan adornos incomprensibles, dibujos hieráticos indescifrables, que hasta hoy constituyen un precioso arcano, que escapa de toda observación, pero que en él van descubriéndose huellas indelebles de un imperio que compitió con el de los faraones, ninivitas y babilonios.

Éste es el pueblo Heteo, a quien conocemos en su historia, no por meras conjeturas, sino por las crónicas más antiguas del mundo, y si poco o nada sabemos por ellos mismos, semejantes a los cartagineses, cuyas luchas y conquistas contó Roma, el poder de los heteos lo han dado a conocer sus hermanos, los egipcios y caldeos.

La Biblia cita a los heteos en el Pen-

tateuco, en los libros históricos y en los proféticos.

El capítulo X del Génesis les atribuye origen cananeo en aquel panorama sublime donde se señalaban las genealogías de los tres hijos de Noé y las tierras que poseyeron.

Según Lenormant, esa tabla etnográfica de Moisés es el documento más antiguo, más completo y precioso que tenemos de la distribución de los pueblos primitivos, y los jeroglíficos egipcios guardan tal consonancia con ella, que el filósofo racionalista Ebers creyó se había tomado de ellos; y Schoebel asegura en su obra (*Recueils des travaux relatifs à la philologie et à l'archeologie*, tomo III), que, a medida que la lingüística y la historia progresan, las diversas razas de la tabla mosaica van apareciendo a la vista del investigador como en ellas se colocan, y Chavás escribe (citado por Fernández y Valbuena en el tomo I de su obra: *Egipto y Asiria resucitados*. Toledo, 1895), que las tradiciones egipcias concuerdan, de una manera notable, con los datos del Génesis.

En el versículo 15 y siguientes del citado capítulo se lee: «Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Heth... etc.», y el P. Scio (*Vulgata Latina*, Barcelona, 1893), dice: «Estos últimos diez hijos de Canaán fueron cabezas de otros tantos pueblos que ocupaban la tierra de Chanaan, llamada después tierra de promisión». Y así es; los descendientes de Heth o Huth, según el manuscrito escurialense, señorearon las fértiles comarcas que dió el Señor a su pueblo; y, en efecto, en Hamat, a las orillas del río Orontes, encontró Bruckasat la piedra con jeroglíficos diferentes de los egipcios, nueva roseta y primer peldaño de la hoy magnífica escalera, que nos deja en el pórtico del suntoso edificio del arte heteo.

Plagada está la Biblia de citas del pueblo Heteo, pero recuerdo el pasaje de la muerte de Sara, que corroborará mi aserto: que el pueblo Heteo era un pueblo bien organizado, según la cita del sagrado texto, y como luego demostraré con un hecho histórico.

«Habla a los hijos de Heth... respondieron los hijos... óyenos, Señor Príncipe de Dios... Levantóse Abraham e inclinóse a los hijos, al pueblo de la tierra», es a saber, a los hijos de Heth.

SUMARIO

Un pueblo bíblico olvidado (Samuel Lavega). — El «Domingo de la Paz». — A través de la Frensa: Matamoros y la Biblia. — Aprendamos a volar (Alex). — Carta de Barcelona (Agustín Arenales). — Información Evangélica. — Página misionera. — Recuerdos de un veterano. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Ofertas y demandas. — Anuncios.

Bien sabemos que el derecho de sepultura, al que iba unido el culto a los antepasados, la práctica de la religión propia considerábase en los pueblos antiguos como inherente al de ciudadanía; y Abraham, que no pretendía sólo poseer una finca, sino adquirir un derecho, hubo de tratar con los que calificaríamos hoy jefes del Estado.

La cueva de Macpela pudo ser de un particular; pero el derecho, que era lo que más importaba al patriarca, en modo alguno.

De aquí la necesidad de dirigirse a los hijos de Heth, que poseían una organización, tal cual la encontraron los israelitas a las riberas del Jordán y del mar Muerto o lago Asfaltites, y que revela toda la curiosa e interesante relación del Génesis.

¿De dónde vino el pueblo Heteo?

¿Cuáles fueron sus aborígenes?

Cavanilles, en su *Historia de España*, dice que la historia es muy joven para conocer hechos tan remotos; pero es probable que los heteos, chamitas, como los descendientes de Chus, siguieron una de las tres vías de que habla Reclus; se detuvieron en el Amanus, hoy Alma-Dagh, de donde se extendieron por el Occidente hasta el Helesponto y la Propóntide; por el Oriente hasta el imperio asirio, y por el Sur, hasta Egipto, en donde bebieron las aguas del Mediterráneo.

Si la Biblia fuera poco para echar por tierra esas teorías peregrinas, que niegan la existencia del pueblo Heteo, permitan los impugnadores de esta idea citar unos cuantos datos.

Las tablas astrológicas de Sarpikin, Sagarina o Sargon I el Antiguo, nos hablan de un eclipse que precedía la irrupción del Heteo, que invadiendo el imperio, lo devastaría a sangre y fuego.

En tiempo de la XVIII dinastía, las huestes de los Khiti se apoderaron de Kosdou.

Ramsés II, el Sesostris de los griegos, sitió a Khades, capital del imperio Heteo, con tan mala fortuna, que al volver éstos sus armas, pusieron a dos dedos de su ruina al formidable poderío egipcio, y el orgulloso Faraón se vió obligado a celebrar un tratado de paz, que ha llegado hasta nosotros en una lámina de plata, con todo lujo de detalles, descubierta por Champolión y que se conserva en la sala hypostila de Karnat; en ella se obligaba a contraer matrimonio con la hija del rey de los Xetas = Heteos.

Este documento, el más antiguo que se conoce de esta índole, demuestra el grado de civilización y cultura que habían

alcanzado los Egipcios y Heteos, cuando una de sus cláusulas establece la extradición de los criminales, institución jurídica propia de los pueblos que viven la vida del Derecho, y reconocen la conveniencia de asociarse para el cumplimiento de la justicia penal (1).

Confirman también la existencia del pueblo Heteo los papiros egipcios y los documentos cuneiformes de la Biblioteca de Ashshurbanipal (*apud Ballesteros*).

Que el pueblo Heteo alcanzó gran organización, lo confirma el hecho que cito de paso, por no entretenerme en despreciarlo, de haber impuesto sus dioses a sus pueblos convecinos; pues todos adoraban a Sutex o Set, que después fué Saturno, el gran Dios de los Heteos y a Kibele, Cibeles, representada en el Sipyllo y llamada Niobe por los Helenos.

Difícil es señalar la hegemonía y decadencia del pueblo Heteo.

La enciclopedia Espasa fija su hegemonía cuando comienza la decadencia de Egipto y Asiria.

En tiempo de los reyes, singularmente David y Salomón, debían tener importancia los Heteos y aún bastante después, como lo demuestra el versículo 6 del capítulo VII del II de los Reyes, cuando dice: «He aquí el Rey ha pagado a los reyes de los heteos contra nosotros» (2).

Entre los hombres más valerosos del ejército de David, cita el libro, llamado por San Jerónimo «Crónica de las Crónicas», a Urias, Heteoral de la famosa carta, y tal vez fueran paisanos suyos otros de los enumerados, a quienes se les atribuye nacionalidad desconocida.

¿Achis, rey de Gath, y Betsabé serían heteos? Cuantos estudian al pueblo Heteo (*véase Sayce*), pintan a su raza alta y de una hermosura nada común, y sabido es que Salomón llevado por la hermosura de sus hijas, las amó apasionadamente (*ardentísimo amor*), por quienes adoró sus ídolos, Astarte entre ellos, produciendo aquella perversión a que alude Ezequiel, cuando increpando al pueblo de Dios dice: «Tu padre Amorrheo y tu madre Hetea».

¿No serían heteas las legiones Ceretti o la tropa más escogida destinada a la guardia de David?

En tiempo del rey David y de Betsabé se hacía la compra de caballos y carros en todos los reinos de los heteos, añadiendo el sagrado texto como casa que viene a menos. Y no podía ser de otro modo; con la desaparición del pueblo Heteo cumplíase la palabra de Dios.

La raza de Canaán era absorbida y do-

(1) Si este asunto interesa a algunos lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, Rougé la ha traducido y Egger la insertó en su obra *Etudes historiques sur les traités publics chez les Grecs et chez les Romains*, 1866, pág. 250; y también en la obra *The Hittites de Archibaldo Sayce*, está traducida.

(2) Este es el texto que algunos comentadores citan como punto de partida de su decadencia, por cuanto iban ya como mercenarios asalariados. (Véase P. Ogara.)

minada por la de sus hermanos, y he aquí en el sagrado texto formulada la ley de selección, según algunos, de cuyo descubrimiento tanto se ufanaron los positivistas.

Se derribó el pueblo Heteo; pero no sin cumplir, como otros tantos, la ley del progreso y sin realizar su destino. Quizá se demuestre que tuvo más importancia que la que hasta hoy se le atribuyó y podamos contarnos los españoles como descendientes de un pueblo bíblico y olvidado.

Éste es el camino que sigue la arqueología; ya a Tarragona le ha atribuido ascendencia Hetea, Guillén y García, en su obra *Les Heteus, ont-ils colonisé la Catalogne?*, en el Congreso Internacional de Friburgo.

Y quién sabe si pronto desentrañará la arqueología el enigma que hoy la aqueja: que nuestra famosa Gades (Cádiz) no fué fenicia, sino hetea.

SAMUEL LAVEGA.

Del Instituto Evangélico de Teología.

El «Domingo de la Paz».

El Comité Español de la Alianza por la Paz está enviando a todas las Iglesias evangélicas de nuestra Patria una invitación a marcar el Domingo anterior a la Navidad, u otro próximo, como día de intercesión a favor de un mundo expuesto aún a las guerras y de acción de gracias por todo lo que ha podido hacerse y se hace en pro de la buena amistad entre los pueblos.

Esperamos que esta recomendación sea seguida en todas partes, para así asociar a España (a lo menos a la parte de España que siente estas cosas) con otros muchos cristianos de todas partes que están muy interesados en que la Iglesia de Cristo represente en el mundo un papel pacificador. Si Abraham oró por Sodoma, bien podemos nosotros orar por el mundo, aun seguros como estamos de que se halla lejos del Señor. Y si diez justos hubieran librado aquella ciudad, esperemos que la presencia activa de muchos cristianos en el mundo aminoren las desgracias que el mundo tenga que sufrir.

Aprovechamos esta oportunidad para recomendar a las Iglesias y demás entidades evangélicas que aún no han enviado su adhesión a la Rama Española, lo hagan pronto, para poder terminar la constitución definitiva de la misma. Es muy modesta la labor que nuestra Rama puede hacer; pero al menos mostramos con ella la simpatía de las Iglesias de España a uno de los movimientos más nobles y mejor orientados del Cristianismo evangélico universal.

La correspondencia, al secretario don Adolfo Araujo, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, o a D. Juan Flíedner, Calatrava, 27, que actúa como tesorero.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Matamoros y la Biblia.

El popular diario de Madrid, «La Libertad», viene publicando desde hace algún tiempo, en sus números de los Domingos, una interesante serie de artículos bajo el epígrafe «La España de ayer», en los que su autor, el docto académico de la Lengua, D. Emilio Gutiérrez Gamero, va narrando, en forma muy amena, hechos y cosas de los días de Isabel II. Un fragmento del artículo del Domingo pasado es el que lleva el título de «Matamoros y la Biblia», que gustosamente reproducimos, y que seguramente interesará a nuestros lectores:

«¿Desmerezco a los ojos de mis lectores si declaro que por los años que voy narrando no había leído la Biblia? No ignoraba las vulgaridades que se aprenden en la escuela referentes a las cosas sagradas; pero meterme en los adentros de las viejas escrituras, de que la Iglesia es depositaria y fiel guardadora, ni pensarlo. Tanto hube oído de ser cosa fácil el caer en error si se lee la Biblia sin el comentario que la ponen los sabios exégetas, y como se puede pecar dando en herejía palmaria si uno la interpreta al pie de la letra y a su modo propio, que siempre huí de habérmelas con los santos libros para no perder la virginidad de mi fe por causa de cualquier tropezón al descifrar un pasaje dudoso o demasiado claro.

»Y el diablo hizo, que únicamente el diablo es el que suele andar en estas cosas, que mi padre conociese a un señor Matamoros, el cual me regaló una Biblia completa que estaba diciendo «leedme». Ni se me pasó por las mientes que aquel libro, tan bien encuadernado e impreso, no hubiera sufrido la depuración eclesiástica hasta dejarlo limpio de polvo y paja; quiero decir totalmente ajeno a sirtes pecaminosas donde se abismase, cándido, mi limitado intelecto, pues si lo llego a sospechar lo condeno *ipso facto* al fuego de mi chimenea.

»Lo abrí, incauto, y en el transcurso de noches sucesivas, bien arrellenado en mi sillón frailer, delante la clara luz que despedía un quinqué de aceite y en un atril el libro para volver con más comodidad las hojas, estuve saboreando el Pentateuco que escribió el gran Moisés (el hijo de aquella Faraona que le echó al Nilo) (1) y luego el salterio de David, los proverbios de Salomón, el Cantar de los cantares, mas los proféticos y los históricos del Nuevo Testamento, sin olvidar los cuatro Evangelios ni el Apocalipsis de San Juan.

»Que el enfrascarme en esta sacra y vieja literatura me produjo verdadero de-

leite, de más está decirlo. Sin contar con lo que tiene de revelación y, por tanto, de santidad, hay en ella tal cúmulo de poesía sencilla, ingenua, dulce, y otras veces tan valientes y tumultuosas escenas, que el ánimo se extasia y el pensamiento se va hacia regiones más elevadas de las que a diario nos vulgarizan y acucian.

»Pues he aquí que, cuando menos lo esperaba, me quedé yerto y sumido en un mar de confusiones. Un periódico me dió la noticia, y cuando la lei, no sólo una vez, para no equivocarme acerca de su contenido, sentí primero un escalofrío y luego inmediatamente un bochorno, prueba semejante contradicción térmica de mi espanto infinito. El Sr. Matamoros había sido preso, con otros dos individuos que le acompañaban, por ser repartidores de Biblias protestantes.

»¡Dios poderoso! — me dije —. Sin duda, este pícaro Matamoros, que mal rayo le parta, me ha infiltrado el veneno herejía de su Biblia para perderme, y así paladeando las dulces mieles del Cantar de los cantares, pongo por caso, y tomando de esta preciosa poesía el rábano por las hojas, estoy catalogado entre los réprobos, sin que tenga a mano una piscina probática en espera de que el Ángel baje y mueva las alas para sumergirme en ella, y al par de los males del cuerpo me limpie y sacuda los del alma.

»Conturbado mi espíritu, y a falta de la mencionada piscina, puse mi ignorancia en reparo acudiendo a quien no sólo podía tranquilizarme, mas absolver mi pecado, que cometido inconscientemente, era fácil su remisión.

»Tenía yo íntima amistad con el catedrático de la Facultad de Teología de la Central, D. Eduardo Palou y Flores, un cura muy simpático, sabio de veras y popular entre los que frecuentábamos las aulas del caserón de la calle Ancha de San Bernardo, por su carácter abierto y pronto a todo lo que fuese tolerancia y benevolencia,

»Le expliqué mi caso, me oyó sonriente, vino a seguida al acto de contrición sin necesidad del confesional, sosegó mi escrupulosa inquietud, le entregué el libro protervo para que hiciera de él lo que quisiera, y en su lugar me regaló una Biblia de las que todo fiel cristiano puede y debe leer, que cogi a manteniendo con ánimo de no soltarla hasta haber con ella aclarado lo que en la de Matamoros me pareció misterioso o confuso.

»Muy mezclado D. Eduardo Palou y Flores en la sociedad madrileña de aquellos días, pues altos y bajos solicitaban su trato ameno y no exento de cierta maliciosa gracia, con que no desmentía su patria andaluza, ¡qué cosas me contó a propósito de las Biblias protestantes y de su propagandista Matamoros! A semejanza de aquel furibundo Torquemada que asustó a los Reyes Católicos, el Padre Claret, el famoso autor de *Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo*, metió el corazón en un puño a la reina Isa-

bel; ésta, que, como era natural, atendía los consejos de su confesor, atemorizó, por su parte, al marqués de Miraflores, de cuyo muy propicio a fajar contra los que ofendían a la Iglesia, en cumplimiento de su deber y de sus ortodoxas creencias, y el presidente del Consejo de ministros influyó para que fueran condenados a presidio el Matamoros y sus cómplices, y gracias a apremiantes excitaciones que vinieron de Francia, se conmutó la pena por la de extrañamiento del reino, conmutación que le costó a Doña Isabel una perrera cuando el Padre Claret la dijo que con semejantes blanduras no se ganaba el reino de los cielos.»

Aprovechamos gustosos la ocasión de reproducir los párrafos anteriores para significar a «La Libertad» (y también a «El Liberal», y a «El Diluvio» de Barcelona) nuestra sincera gratitud, que sin duda comparten todos los evangélicos españoles, por los hermosos artículos que frecuentemente publican, inspirados todos ellos en un acendrado amor a la libertad de cultos, que, como dijo un ilustre estadista, es el principio de todas las libertades. Periódicos como éstos son honra de los que los publican.

Aprendamos a volar.

*Amigos, no hay que dudar,
que hoy se lleva la atención
aquél que va en avión,
y que está en moda volar.*

*Al ruido de los motores
las gentes ansiosas miran;
se descubren los señores
y las señoras... suspiran.*

*Hasta el humilde aguador
lleva la vista elevada.
¡Tal fué el milagro de Rada,
el insigne engrasador!*

*Claro que tanta proeza
y tan intensa emoción
han hecho que a la cabeza
se nos suba la aviación.*

*¿Que los de Atlántida van
volando millas a cientos?
(Aquí los del mazapán
andan que beben los vientos.)*


*Volarán — esto es seguro —
por Guinea cualquier día.
(También aquí vuela el duro
que se «echa» a la Lotería.)*

*Volar es muy conveniente;
pues si la cosa está mala,
podremos muy suavemente
salir ahuecando el ala.*

*Así es que yo con ahinco
estoy aprendiendo, y quiero
comprarme un hidro de acero.
.....
(De a cero sesenta y cinco.)*

ALEX

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

(1) Sin duda el articulista ha querido decir que la Faraona recogió a Moisés del Nilo, que es lo que dice el relato bíblico. (N. de la D.)

CARTA DE BARCELONA

Temporada movida en las iglesias. — Campaña de conferencias bíblicas. — Notables predicaciones por un ex capuchino.

EL tiempo transcurrido desde la última carta se ha caracterizado por un confortador movimiento en nuestras iglesias. Fué primero la visita del digno agente de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en España, nuestro queridísimo hermano D. Adolfo Araujo, quien en aras de su celo por la causa santa que tanto le anima, se multiplicó, recorriendo todas las iglesias y demás entidades religiosas y dando más de veinte conferencias, discursos y sermones, en doce días escasos que duró su estancia en la ciudad condal.

A los que conocen, y son todos los evangélicos españoles, la profunda competencia y la finísima habilidad con que trata el querido hermano D. Adolfo toda suerte de temas religiosos y sociales, conforme a las circunstancias de tiempo, lugar y personas de su auditorio, no necesitaremos ponderarles el éxito magno de su trabajo, seguido con interés y entusiasmo crecientes por los evangélicos barceloneses de toda denominación.

Los discursos sobre la Biblia, como, entre otros, el magnífico dado en la Unión Cristiana de Jóvenes bajo el tema «El libro más leído del mundo», fueron piezas magistrales de oratoria apologetica del Libro Santo, regla única y suprema de nuestra fe y fuente inagotable de inspiración para todos cuantos piensan alto y sienten hondo. Todos los grandes libros del pensamiento religioso, como el Corán, o del pensamiento literario, como el *Quijote*, o de ciencia vulgarizada, o de filosofía, o de ética, eran evocados y comentados por el orador para hacerlos rendir en humilde y consciente vasallaje ante el Libro por excelencia, el Libro de Dios, que los abarca a todos, y a todos los supera en exactitud, en profundidad, en sublimes concepciones, y, sobre todo, en eficacia espiritual, porque es el libro vivo que nos habla de Dios, principio y fin de todas las cosas, y del hombre en su origen, en su miseria, en su regeneración y en sus inmortales destinos.

Y ¿qué decir de los sermones de avivamiento que en las diferentes iglesias predicó nuestro hermano? Que en todos ellos su palabra fervorosa y oportuna nos hacía a todos salir del templo más edificadas y más dispuestas a un mejor y más fiel servicio al Señor, que nos llamó y nos regeneró por su pura misericordia, puesto que sentíamos más viva la responsabilidad de nuestra vocación.

Finalmente, sus exhortaciones y consejos, tan atinados, a los miembros del Esfuerzo Cristiano (cuya fiesta simpática de

compañerismo presenció en la iglesia de Ripoll y de Diputación), y también a los jóvenes estudiantes del Instituto Teológico Bautista, recordándoles sus deberes y sus privilegios como porción la más escogida de las heredades del Señor, y a quien sin duda está reservada la ingente, pero gloriosa tarea, de mover y llevar hasta el triunfo a la obra evangélica. «Hoy — decía el orador — (por estar aún en el período de preparación) aguardando en la *vía muerta* quien la empuje y la lleve a toda su plena actividad.» Estas palabras, repetimos, dichas con todo el fuego de una conciencia íntima y de un amor vivo hacia la juventud, produjeron su efecto y despertaron los más ardientes entusiasmos y estimularon propósitos y dones que Dios bendecirá sin duda alguna.

Excusado es decir que la concurrencia a estos actos fué cada día más numerosa, y que todos quedamos agradecidísimos a la visita tan bien aprovechada de nuestro querido amigo.

No menos fecunda y provechosa nos ha sido la visita que en seguida de marcharse D. Adolfo nos ha hecho el ya entre nosotros famoso orador sagrado don José Gorriá «Aguirre de Zabala». Invitado por las Iglesias Metodista, la de San Pablo de la calle de Diputación y la de Sans, vino nuestro amigo a Barcelona por un mes, que ha aprovechado, incansable, haciéndose nos cortísimo el tiempo de su permanencia, con el sabroso placer espiritual que nos proporcionara con su verbo tan elocuente y fervoroso.

Fiel al plan que se trazó el orador desde el principio, desarrolló en sermones y conferencias en las tres iglesias (a más de las de Rubí, Pueblo Nuevo y Clot) la idea de que la Ley y los Profetas convergen a Cristo, y sólo Él, que se levanta con el soberbio edificio de su Iglesia, de la que es Cabeza, y, por tanto, insuperable, toda vez que forma con ella un cuerpo místico, indestructible, sobre los Apóstoles y sobre sí mismo, es la única piedra angular y la roca fundamental de toda la Obra. Y sobre tema tan fecundo como trascendental, hizo consideraciones múltiples y prácticas, cuya sola enunciación sería imposible hacer aquí por falta de espacio. Una vez más demostró en estos discursos el profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras y la condición pasmosa que acompaña a su palabra brillante de orador cumbre.

Habló en particular a los jóvenes, dedicándoles un día cada semana, expo-

niendo los peligros a que está expuesta su fe por la ola de indiferencia religiosa que invade el mundo y por las mismas condiciones particulares de la juventud. Exhortándoles a permanecer firmes en la religión, díjoles que había que aceptar la batalla donde la entabla el enemigo, que lleva a sus juventudes de ambos sexos a todos los centros en que pueden influir con sus optimismos y entusiasmos, así en las cuestiones de religión y moral como en las de índole política o social.

Todas las reuniones fueron *in crescendo* en cuanto a concurrencia y animación, y era de ver cómo los hermanos de las distintas iglesias seguían con interés sumo el programa puesto al público en cada una y acudían infatigables allí donde «Aguirre de Zabala» había de hablar.

Pero cuando se llegó al sumo del entusiasmo fué en la última reunión celebrada el miércoles 8 del corriente en la espaciosa sala de actos que los Metodistas tienen en la Misión del Clot, elegida precisamente para la reunión unida de todas las iglesias por su capacidad y condiciones de comodidad. Ante el local lleno completamente, el Sr. Gorriá pronunció el más notable discurso de cuantos le hemos oído. Discurso hermosísimo, lleno de párrafos de soberana elocuencia y más lleno aún de conceptos elevados y de excitaciones a la lucha santa por los ideales cristianos, de que tan falto está el mundo moderno. Como resumen de sus conferencias y sermones y para animarnos a un mayor celo por la causa del Evangelio, nos habló de «la fe cristiana que lleva en sí misma su propia fuerza de exposición», lo que demostraron a maravilla los primitivos cristianos, los cristianos de la Reforma, y posteriormente y siempre los misioneros evangélicos de las *distintas*, que no *diferentes*, denominaciones, puesto que todos convenimos en lo sustancial y lo único necesario, según Cristo, que es la fe en Él.

Hizo un vibrante llamamiento a la mujer cristiana, a quien Dios ha dotado de un más fino sentimiento religioso y de amor, sin duda para que ella anime a los demás, sin reparar en sacrificios ni abnegaciones, a llevar las almas a Cristo.

Lástima grande que tan hermosa campaña no se haya podido anunciar más para que fuesen muchos más también los de fuera que se hubiesen aprovechado de tan importante reunión. Esperamos, y así lo pedimos a Dios, que Él haya bendecido toda esta labor de conferencias para edificación y avivamiento de las iglesias. Y que Dios bendiga también los pasos y la obra del ilustre conferenciante, para que dondequiera que vaya consiga grandes triunfos para la causa de Dios.

AGUSTÍN ARENALES.

Barcelona, 10 XII 1926.

Este número ha sido revisado por la censura.

Ayuntamiento de Madrid

Esta semana:

三

一、



Ayuntamiento de Madrid

PAGINA MISIONERA

Conferencia Misionera sobre Africa.

En Le Zoute, Bélgica, se ha celebrado recientemente una Asamblea en que han tenido intervención todas las Sociedades misioneras interesadas en Africa.

Fué presidida por el veterano misionero de Livingstonia, Dr. Donald Fraser, y entre otras personalidades notables han asistido el Dr. Jesse Jones, de la Fundación «Phelp Stokes», para estudiar el problema de la educación en Africa; el profesor Julius Ritcher, de Berlín; sir F. Lugard, ex gobernador de Nigrizia; M. Louis Frank, ex secretario belga de las Colonias; el general de Meulemeester, ex gobernador del Congo belga; el Rdo. Edwin W. Smith, de la Sociedad Bíblica B. y E., cuya obra sobre los pueblos de Africa que hablan la lengua Ila es ya clásica en Antropología; el obispo anglicano Gwynne, del Egipto y Sudán; el Dr. Zwemer, el profesor Westerman y Miss Constance Padwick.

La Conferencia fué organizada por Mr. J. H. Oldham, del Consejo internacional misionero.

Evidencióse en esta Asamblea el gran progreso material e intelectual conseguido en Africa. La colonización europea ha mejorado la situación material de los indígenas, y las misiones han civilizado y evangelizado una buena parte de la población.

Bastantes africanos convertidos se han mostrado dignos de colaborar con sus directores europeos en la evangelización de su propio pueblo. Algunas iglesias de Africa se están haciendo fuertes, tanto para sostenerse a si mismas como para extender el Evangelio a su alrededor.

Los gobiernos colonizadores han comprendido que, para su labor educacional, deben cooperar amistosamente con las misiones cristianas, que ahora enseñan el 90 por 100 de los indígenas que buscan instrucción. Al mismo tiempo, ninguna entidad como la Misión y la Iglesia puede colaborar con los Gobiernos en todo empeño de higienizar el país y moralizar las razas indígenas.

Los comienzos son difíciles en todas las cosas; pero, soportadas las dificultades con paciencia, viene luego el adelanto con rapidez creciente. Los convertidos de Africa; los que ya saben leer, y leen especialmente los Evangelios y a veces toda la Escritura; los que ya han traspasado la línea salvadora, pasando de la potestad de las tinieblas al reino del Hijo de Dios; y, en un círculo más amplio, los que han sabido aprender lo que hay de bueno en la civilización europea, evitando sus vicios y excesos; todos éstos son

ya una base para futuros avances que nos asombrarán cada vez más. Sobre todo, bajo el actual régimen de «mandatos coloniales» — tan despreciado en teoría —, pero que en la práctica, según sir Frederick Lugard, traerá una transformación tan grande como la abolición de la esclavitud.

El Evangelio se ha mostrado en Africa tan poderoso como en todas partes y Cristo es amado por los creyentes negros con igual fervor que por los más piadosos fieles de la raza blanca. Él es «Señor de todos».

La obra en Persia.

Respondiendo a la pregunta «¿Qué resulta de la venta de miles de porciones de la Escritura en esta tierra?», dice así el obispo Linton en la *Revista Diocesana*, de Londres: «¿Cómo es que cuando yo visito a un *mullah* (sacerdote mahometano), él generalmente saca una Biblia de debajo del almohadón sobre que se reclina? ¿Por qué el conductor del coche correo, cuando antes de partir por la mañana le invito a que hagamos oración juntos, saca de su bolsillo un Evangelio?... ¿Por qué podemos conseguir, casi sin esfuerzo, que unos mil mahometanos vengan a oír la predicación del Evangelio el día de Navidad o el Viernes Santo? ¿Por qué los persas llegan a llorar cuando escuchan la historia de la cruz? En Isfahan, donde hace pocos años no podía vivir ningún cristiano, el obispo Linton contó 450 hombres en la mitad del templo destinada a ellos y separada de la parte para las mujeres por una cortina a lo largo de la nave. En el lado de las mujeres la concurrencia era aún mayor. Hubo que hacer una reunión suplementaria para 300 a 400 más que no pudieron entrar al templo.

Testimonio de un sacerdote budista.

En Yangchow, provincia de Kiangsu, China, celebraban los creyentes una reunión de oración en una iglesia de la Misión interior de la China, cuando al llegar la hora de la participación libre se levantó un hombre vestido con el traje propio de los sacerdotes budistas y elevó una oración llena de sinceridad y de conceptos verdaderamente espirituales y cristianos. Todos estaban admirados, pero aun más creció su asombro cuando el evangelista dijo al misionero que se cambiase, a petición de este sacerdote, el himno puesto para el final por este otro que había de representar su testimonio público de conversión:

«Tal como soy, sin una sola excusa.»

Era un sacerdote distinguido, que había logrado buenas ganancias para su templo actuando como *medium*, pero que había llegado a ver el error de este camino y había presentado su renuncia a sus superiores.

Emancipación de esclavos.

En Nepal, India, por iniciativa del primer ministro, o quizá del mismo Maharah, han sido redimidos 51.782 esclavos, comprándolos el Gobierno de sus poseedores, a un promedio de unos 25 duros por esclavo. Se ha pagado más por la mujer que el hombre, pues mientras por un niño esclavo de menos de tres años se ha venido pagando cinco duros, ha sido preciso abonar siete por una niña de igual edad. Los precios más altos se han pagado por las esclavas de treinta a cuarenta años (unos 35 duros), y por los esclavos de igual edad (unos 26 duros). Pasados los cuarenta años de edad el precio bajaba en una mitad.

A los esclavos así emancipados se les ha proporcionado tierra cultivable en las montañas, y también se han iniciado roturaciones, para las cuales se hacen adelantos de dinero.

Romanos, 14, 15, en Bengala.

Los bautistas ingleses tienen en Faridpur un colegio para muchachos. Dos de ellos eran convertidos recientes del mahometismo y no podían vencer su prejuicio y repugnancia por la carne de cerdo. Esta entraba, no muy a menudo, en la dieta de los internos, con gran alegría de ellos. Pero habiendo surgido la dificultad y viendo los muchachos que quizá por este asunto de la comida esos dos nuevos compañeros iban a enfriarse en su fe, resolvieron unánimemente pedir a la dirección del colegio prescindiese de dicho plato, lo cual era un verdadero sacrificio para la mayoría. «No queremos — dijeron — servirles de tropiezo por lo que comemos, aunque tengamos todo derecho a comerlo.»

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de J.lio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Recuerdos de un veterano.

VIII. Plan de campaña.

CONFORME Barri iba avanzando en conocimiento de la Palabra de Dios y experiencia espiritual, aumentaba también el rigor de las dificultades y persecuciones que tenía que sufrir por su fidelidad a la causa que había abrazado. De fuera, la hostilidad de gran parte del vecindario, a lo menos de aquella parte de mayor influencia material; de dentro, de su misma familia y de la de su esposa, el retraimiento más completo, aun en caso de enfermedad, como si temiesen contaminarse, y aun condenarse, con sólo entrar en la casa de su pariente protestante. Hubo día que nuestro veterano tuvo que poner delante de Dios en oración su vacía despensa y el hambre de su esposa y sus hijos. Complicóse la aflicción con la enfermedad de su mujer, y cuando la situación era extrema, Barri recibió adecuado socorro material, sin que hasta la fecha haya sabido quién se lo enviaba y de dónde procedía.

Dios estaba preparando a su siervo para la obra del Evangelio. Por tres años desempeñó celosamente el cargo de colporteur evangelista en la misión de Figueras, siendo el fundador de dos florecientes Escuelas Dominicales en Vilafant y San Pedro Pescador, y extendiendo el radio de su acción evangelizadora a Vilabertrán, Rosas, La Bisbal y otros pueblos de Gerona. También visitó como evangelista Mataró, y volvió a Premiá de Mar, teniendo especial buena acogida en este último punto, donde no podían negar la transformación tan grande que la nueva doctrina había hecho en aquel hombre.

Después Barri entró como colporteur en la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, trasladándose a Palma de Mallorca en 1889. Trabajo costó a la esposa de Barri decidirse a seguir a su marido; pero ante la paciente energía de éste, hubo de desoir a sus parientes, que, más atentos cuanto la veían más desviada de su esposo, le aconsejaban le abandonara del todo.

Cuando Barri y familia iban a desembarcar en Palma les esperaban en el muelle D. Pedro Pons, pastor evangélico, y su ferviente y bondadosa señora. En su casa fueron acogidos por el pronto los viajeros, y en ella fueron a ver al «colporteur catalán», el profesor evangélico don Rafael Miguel Preto, que aun, felizmente, vive, y un tal Sr. Timoné, a quien Barri, en sus memorias, llama «predicador local». Sin duda, la Misión Metodista de Baleares estaba ya organizada.

Todos estos amigos veían con gran simpatía la labor que Barri iba a realizar en las islas, y no dejaban de admirar

el arrojo que la empresa de trabajar en público la venta de las Sagradas Escrituras suponía. Llevados de su buen deseo, empezaron desde el primer momento a hacer las observaciones que les sugería su gran conocimiento del estado religioso del país, donde aún hoy no es tarea fácil convencer a la gente a leer algo que no lleve la aprobación eclesiástica. Ha sido en un pueblo de las Baleares donde muy recientemente se ha verificado un *auto de fe*, en que se quemaron algunos libros que, sin duda, eran malos, y otros muchos también que no lo eran. El acto fué provocado por la *calurosa* predicación de un fraile, y presidido por la autoridad competente en la persona del señor alcalde. Si esto son hoy algunos pueblos de Baleares, puede bien suponerse lo que serían hace casi cuarenta años.

Barri oía respetuosamente a sus amigos; pero, a muy poco, hubo de interrumpirlos, diciendo:

—Creo, señores, que lo primero de todo que tengo que hacer es buscar cuarto, y mientras que arreglo mis muebles en el cuarto que halle, ustedes y yo podemos ir pensando el modo cómo debo empezar mi trabajo en estas islas. Suplico a ustedes que hagan esto objeto de oración a nuestro Dios, para que nos ilumine con su Santo Espíritu. Cuando ya mi cuarto esté arreglado, yo les avisaré a ustedes, y aquí mismo nos podemos reunir de nuevo para que cada uno exponga las ideas que se les hayan ocurrido.

No tardó la citación a esta especie de «consejo de guerra». Aquellos tres buenos amigos coincidían en su consejo. La obra de la venta de la Biblia en aquellas islas debía emprenderse, por el pronto, en forma no muy pública; porque si los enemigos se apercibían de ella, espiarían sin descanso los movimientos del colporteur y todos los libros que se vendiesen irían a parar a las llamas. Esto sin contar con que habría algún fanático capaz de asesinar al mismo colporteur. Añadieron que otros dos colportores, que antes habían estado, lo habían hecho así, escapando sin casi ningún atropello por parte de nadie.

El dictamen estaba dado con un gran conocimiento del ambiente local; pero con un gran desconocimiento del carácter de Barri.

—Agradezco, señores — les respondió éste —, su buen propósito al darme estos consejos, que son, sin duda, para el mayor resultado de mi trabajo; pero me dispensarán ustedes si les digo que si yo tuviese que hacer aquí los trabajos en la forma que me acaban ustedes de aconsejar, llegaría a la conclusión de que no sirvo para colporteur y tendría que decir a los señores del Subcomité Bíblico (sin duda funciona-

ba uno en Barcelona para asesorar a la Gerencia de Madrid) que debía volverme a Cataluña, pues yo no sé trabajar a escondidas, como si tuviera miedo de curas y fanáticos y de lo que puedan hacer a los libros y a mí también. Ahora, lo que si haré es empezar por Palma. Sé que aquí hacen dos mercados a la semana. Dios mediante, pondré en ellos mi mesa de libros. Prefiero que me quemen los libros y me maten en medio de mis hermanos en la fe que no en alguno de esos pueblos de estas islas. Siquiera aquí darían sepultura a mi cuerpo.

No sólo aquellos tres respetables consejeros del corportor, sino todos los hermanos evangélicos que llegaron a saber su propósito de hacer acto de presencia en la Plaza Mayor de Palma, procuraron disuadirle, porque se temían que de colporteur y de Biblias no se hallarían sino las cenizas. ¿Consiguieron algo?

El próximo día de mercado, muy de mañana, ya estaba Barri arreglando su mesa de libros, y enamorándose del buen aspecto que su sagrada mercancía presentaba al lado de las otras vulgares y corrientes de la feria.

A unos diez pasos de distancia, una señora francesa estaba también arreglando su caseta de quincalla, cuando se apercibió de la mesa de libros. Dejó su tarea y se acercó a examinarlos. Pronto se dió cuenta de lo que era.

— ¡Qué hermosos son estos libros por fuera y por dentro! Pero me temo que se los quemen a usted. Yo también soy cristiana evangélica y sé lo que sufro, porque en mi quiosco tengo mi Biblia, que a veces leo.

Mientras Barri y su inesperada compañera proseguían su conversación, dos curas se acercaron a la mesa, cogieron una Biblia y estuvieron buen rato hojeándola. Barri les iba diciendo alguna cosita, pero ellos a nada respondieron. Al dejar el libro hicieron como que se sacudían las manos. Barri, al notar esta actitud, les dijo, alargándoles su pañuelo:

— Si tienen miedo de haberse contaminado al tocar los libros que llaman protestantes, pueden enjugarse las manos.

Sin contestar palabra se marcharon, parándose luego a unos veinte pasos. Allí se les juntaron otros curas y seglares fanáticos, que Barri comprendió estaban tramando algo contra él. Antes de diez minutos ya estaban todos cerca de la mesa, y dos seglares se destacaron para hacer como que examinaban los libros. Acabaron preguntando los precios de ellos, incluyendo en la pregunta pequeños y grandes a la vez. Barri, según costumbre que le había dado buen resultado en casos tales, pidió cuatro veces el valor aproximado de los libros.

— Son mucho más caros de lo que nos han informado — respondieron los que querían comprar —; si hubieran sido más baratos, le hubiéramos comprado una buena cantidad.

— Señores — les dijo Barri mirándolos

fijamente —, no quiero tacharlos de embusteros; pero, ¿me dirían la verdad si resultase que les había adivinado el plan? Ustedes querían comprar los libros para hacer en la plaza una hoguera con ellos, en honor y servicio de la que tienen por la verdadera Iglesia cristiana.

— Sí, señor; tiene usted razón.

— Pues suplico que me escuchen, y verán que hubieran realizado un acto muy malo.

El colportor cogió su Biblia y les leyó algunos textos sobre la lectura de la Palabra de Dios por el pueblo creyente.

— Es imposible — prosiguió — leer estos pasajes sin convencerse intimamente de que todos los hombres tienen el derecho y la obligación de leer las divinas Escrituras. ¿Qué derecho tienen, pues, los curas para prohibirlas? ¿Qué dirá cualquier persona que reflexione un poco al ver a ministros de Dios quemando estos libros que son su Palabra? ¿Qué se gana con estas quemas y con otras que esa Iglesia ha realizado?

No hubo respuesta, y la gente empezó a comprar. Pero esto colmó ya la ira de los curas y demás reaccionarios. Empezaron los gritos, los insultos, al colportor, y muy luego la lucha entre los fanáticos y las personas cuya simpatía el colportor había ganado con su valor. Pronto llegó la policía, y el jefe de ella rogó a Barri que se retirase.

El siguiente capítulo se titulará: «Otra vez en la plaza».

Esfuerzo Cristiano

El Cristianismo.

Dom., 26 de Diciembre. Hech., 17, 22-31.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Una religión de santidad.	Is., 32, 1; 13-18.
Martes . .	De libertad.	Juan, 8, 31-36.
Miércoles . .	De amor.	1.ª Cor., 13, 1-13.
Jueves . .	De gozo.	Is., 35, 1-10.
Viernes . .	De paz.	Is., 2, 1-5.
Sábado . .	Para todos.	1.ª Tim., 2, 1-7.

Notas preliminares.

Esta reunión puede ser muy provechosa e interesante, con breves reseñas de varias religiones dadas por diferentes miembros (Budhismo, Brahmanismo, Fetichismo, el paganismo en general).

El Cristianismo encuentra la suprema manifestación de divinidad en la persona de uno que no era grande por su nacimiento, que unió la grandeza infinita a la humillación terrenal. Pero el Brahmanismo con su institución de las castas es un sistema religioso, en todos respectos, opuesto a aquél.

El Budhismo degrada al hombre a la más baja creación. Enreda el destino humano en una red fatal que dura por edades, de grandes y no dichos horrores para «cesar de ser».

Un fetiche es un ídolo rudo, un pedazo de madera o piedra, mirado por los ignorantes como un encanto, o poseído de un

poder mágico. Muchas personas, además de estos ignorantes de África, tienen sus encantos o ídolos. La oración sin pensar es un fetiche, y lo mismo son el *rosario* y las *reliquias*.

El Fetichismo es un triste retrato de la degradación profunda en que la Humanidad caería si no tuviera quien la auxiliase.

Temas para pensar.

¿Cómo difiere el Cristianismo respecto a la oración de las demás religiones?

¿Cómo en la relación de Dios el Padre es con nosotros?

Dense algunas enseñanzas fundamentales del Cristianismo; por ejemplo: sobre la mentira, la caridad, etc.

Pensamientos.

Al Cristianismo no le falta nada bueno de lo que tienen las demás religiones, y además, completa lo que a ellas les falta.

El Budhismo perdería el individuo en Dios; el Cristianismo, hallando a Dios, halla la Humanidad.

El mahometano está sujeto a los decretos férreos del destino; el cristiano sabe que todas las cosas son suyas, ya sea la vida o la muerte, las cosas presentes o las que han de venir.

No hay pecado que no esté condenado y destruido por el Cristianismo; no hay pecado que no esté admitido por alguna de las otras religiones.

Sociedades infantiles.

Creciendo como Cristo creció.

Dom., 26 de Diciembre. Luc., 2, 41-52.

El niño que es aplicado crece en el conocimiento de todas aquellas materias que le serán útiles en su vida. Hoy sabe más aritmética, más geografía y más historia que el año pasado, a más de leer y escribir mejor. Pero si sólo adelantara en estas cosas, y no fuera mejor hoy que el año pasado, su desarrollo sería imperfecto o deficiente. Debemos ser cada día, no sólo más instruidos, sino también mejores. Háganse algunas preguntas sobre la manera que esto puede conseguirse, y a quién debemos pedir ayuda.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

SE cede hermoso gabinete para caballero, con o sin asistencia. Quesada, 3, segundo izquierda. Madrid. Encarnación del Pozo.

La Redacción de España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.



Ayuntamiento de Madrid

Escuela Dominical

Revista: Desde Moisés hasta Samuel.

26 de Diciembre.

TEXTO ÁUREO. *Ciertamente cercana está su salud a los que le temen; para que habite la gloria en nuestra tierra.* (Salmo 85, 9.)

Un camino muy interesante es el que hemos recorrido durante el último trimestre del año. Hemos acompañado a los israelitas a través del desierto, desde Sinai hasta Cades-Barnea, de donde enviaron los doce espías a recorrer la tierra. Allí la desconfianza y cobardía del pueblo fué causa de que se aplazara por cuarenta años la entrada en el país de promisión. Hemos visto a Moisés en la cumbre del Pisga, contemplando con mirada no oscurecida a pesar de sus años, la tierra en la cual no podía entrar. Hemos estado a la orilla del Jordán, cuya corriente venía crecida cuando Dios escogió el momento en que su pueblo lo pasara en seco; y hemos visto caer los muros de Jericó a las aclamaciones de un pueblo creyente.

Hemos estado con Caleb, en Hebrón, y, con Josué, en Sichem, en aquella asamblea memorable, donde el pueblo, conmovido por las palabras del anciano caudillo, prometió fidelidad a Dios.

Hemos visitado Bethlehem en los días de los jueces y hemos visto a Noemí y a Ruth viniendo de Moab para hallar refugio bajo las alas del Dios de Israel.

También hemos estado en Silo, donde estuvo el Tabernáculo, donde ministraba Eli, el sacerdote piadoso pero débil, y donde Samuel oyó la voz de Dios. Una revista geográfica recordando los lugares mencionados en las lecciones, sería sumamente interesante.

También lo sería una revista por personajes bíblicos, porque el período que hemos estudiado los ofrece de muy variado carácter y condición. Jóvenes y ancianos, niños y mujeres, guerreros y sacerdotes, fieles y desobedientes, cada uno enseñándonos alguna lección valiosa o alguna amonestación solemne.

Y sobre todos ellos, Dios siempre dispuesto a bendecir, pero teniendo muchas veces que castigar, y siempre perdonando cuando los suyos se arrepienten y le buscan.

Himnario Infantil.

Himnos y cantos escolares para las clases diarias y :: Escuela Dominical. ::

Segunda edición.

Publicado por una comisión de profesores evangélicos.

Precio: 40 céntimos.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID